

Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LOS MUERTOS RESUCITADOS

y nuestra futura resurrección
¡Vive como buen cristiano!

*“Los que están en los sepulcros, oirán su voz,
y sandrán los que hicieron el bien, para
resurrección de vida, y los que hicieron
el mal para resurrección de condenación”*
(Jn. 5, 28-29)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

Los miembros de la Asociación
de Escritores de España

LOS MIEMBROS DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES DE ESPAÑA

En el año 1977 se celebró el
Congreso de la Asociación de
Escritores de España en el
Hotel de España de Madrid.

El Congreso tuvo lugar el día
15 de mayo de 1977 en el
Hotel de España de Madrid.
En él se eligió a los miembros
de la Asociación de Escritores
de España para el período
1977-1980.

ISBN: 84-7770-587-9

D.L.: Gr. 1503-01

Impreso en España

Printed in Spain

PRESENTACION

La creencia en la futura resurrección de los cuerpos de los -difuntos es un hecho real, pues de ella nos habla claramente la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo.

Empecemos por enumerar algunos ejemplos del Antiguo Testamento:

- Job, en medio de sus dolores, se alegraba con el pensamiento de su futura resurrección, y así decía: "*Creo que mi Redentor vive y que yo he de resucitar del polvo de la tierra... y en esta mi carne veré a mi Dios*" (19,25 ss).

- También vemos que uno de lo Macabeos vivía con esta esperanza: Estando para morir, dijo: "*Más vale morir a manos de los hombres, poniendo en Dios la esperanza de ser de nuevo resucitado por Él*" (2 Mac. 7,14).

- En el profeta Daniel leemos: "*Las muchedumbres de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para eterna vida, otros para eterna vergüenza y confusión*" (12,2).

También en el N.T. vemos que Marta dijo a Jesús: "*Ya sé que mi hermano ha de resucitar en la resurrección del último día*" (Jn.11,24)

- El mismo Jesucristo declaró que resucitaría a los muertos: "*Viene tiempo en que todos los que están en los sepulcros, oirán su voz, y saldrán los que hicieron el bien, para resurrección de la vida, y los que hicieron el mal para la resurrección de la condenación*". (Jn.5,28--29). Y en otro lugar: "*El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día*" (Jn.6,55)

Además Jesucristo anunció varias veces su muerte y que al tercer día resucitaría, y, como veremos, su vaticinio se cumplió, y su resurrección es fundamento de la nuestra.

En este libro voy a hablar de los resucitados en el Antiguo Testamento, después de los resucitados por Jesucristo, de los que resucitaron al morir Él, de los resucitados por sus apóstoles y

por otros santos. Finalmente de la resurrección de Jesucristo y de nuestra futura resurrección, y en una segunda parte diré cómo debe vivir un buen cristiano, y espero que la meditación sobre estos temas nos servirá de consuelo y será ventajoso, no dudando del más allá que nos espera.

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora, 1 enero 2001

PRIMERA PARTE

LOS MUERTOS RESUCITADOS

Los enumerados en el Antiguo Testamento

El milagro de Elías. Este milagro fue el que realizó, resucitando al hijo de la viuda de Sarepta. Ante el cadáver del niño, oró así: "*¡Yahvé, Dios mío! Que vuelta, te ruego el alma de este niño a entrar en él*". Yahvé oyó la voz de Elías y volvió dentro del niño su alma, y revivió". Luego lo entregó a su madre, diciendo: "*Mira, tu hijo vive*" (1 Rey. 17,21-22).

El niño que resucitó el profeta Eliseo. Una mujer de Sunam no tenía hijos, y Dios le concedió que tuviera uno por la oración de Eliseo. El niño creció, y un día fue a donde estaba su padre con los segadores y cayó enfermo y se lo llevaron a su madre. El niño estuvo sobre las rodillas de la madre hasta el mediodía y luego murió.

La aflicción de la mujer fue muy grande y mandó llamar al profeta. *Llegado Eliseo a la casa, el niño estaba tendido, muerto en la cama, y Él hizo que volviera a la vida y se lo entregó a su madre, y ésta se prosternó ante él, rostro a tierra, dándole las gracias.* (2 Rey 4).

- Otro muerto resucitado. Este fue un hombre al que arrojaron unos guerrilleros en el sepulcro de Eliseo, y "al tocar el hombre los huesos de Eliseo revivió y se puso en pie" (2 Rey. 13,20-21).

Milagros obrados por los apóstoles.

El apóstol Pedro resucita a Tabita. Había entonces en Joppe, una mujer llamada Tabita, rica en buenas obras y limosnas que hacia... sucedió que en aquellos días enfermó y murió... El apóstol Pedro estaba en Lida, pueblo cercano y fueron dos hombres a rogarle fuese con ellos y al llegar a Joppe y le condujeron al cadáver de la difunta, puesto de rodillas, oró, y vuelto al cuerpo, dijo: *Tabita, levántate, y ella abrió sus ojos y viendo a Pedro, se incorporó, y dándole la mano, la levantó y se la presentó viva...* Este mila-

gro se hizo notorio por todo Joppe y muchos creyeron en el Señor (Heh.9, 36)

Pablo resucita a Eutico en Troada. "El día primero de la semana, cuando se congregaron para partir el pan", Pablo les habló y alargando su discurso, un joven llamado Eutico, que estaba sentado sobre la ventana, se durmió profundamente, y llevado por el sueño, cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. Pablo bajó, y tomándolo brazos, dijo: "No os asustéis, porque su alma está en él... al joven lo llevaron vivo con gran consuelo de todos" (Hech. 20,7 ss).

Las tres personas que resucitó el Señor

Sin duda el Señor hizo muchos milagros sobre diversos difuntos y referiremos los tres que se nos refieren en los Evangelios:

- El hijo de la viuda de Naím

La llamada en el Evangelio ciudad de Naím, hoy no es nada más un pueblo pequeño, en el que los Padres Franciscanos levantaron una pequeña iglesia, y, yo recuerdo haber visto, al entrar en ella, el pasaje evangélico grabado en una de sus paredes, y de él haré breve comenta-

rio.

Jesús, después haber realizado en Cafarnaúm el milagro de la curación del siervo de un centurión, acompañado de sus discípulos y de mucha gente, que le seguían con entusiasmo creciente, vino a Naím, y al acercarse a la puerta de la ciudad, vieron que llevaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, y mucha gente de la ciudad iba con ella.

El Señor, dejándose llevar de un profundo sentimiento de misericordia y compasión, se dirigió a la mujer que lloraba, y pronunció estas breves palabras: "*No llores*".

Jesús entonces, como sabe lo que es sentir pena por la muerte de los seres queridos (que Él demostrará saberlo cuando se encuentre delante de la sepultura de su amigo Lázaro), sus palabras eran de consolación, que equivalían a decir: Cese ya tu llanto, porque yo voy a remediar tu desgracia, pues inmediatamente se dirigió a los que llevaban el cadáver, y tocó el féretro con cierto ademán imperativo, pues Él con palabras de su poder divino, con la autoridad de quien manda a la vida y a la muerte, pronunció esta otra frase: "*Joven, a ti te digo: levántate*".

Como la palabra de Jesús era una palabra de Dios, en el momento se incorporó sobre el féretro el que estaba muerto y comenzó a hablar, sin duda para mostrar su agradecimiento al Señor y ensalzar la misericordia divina. Y Jesús tomándolo de la mano se lo entregó a su madre.

Efecto de esta resurrección en las multitudes

El efecto de la resurrección del joven nos lo describe el evangelista con breves palabras: "*Todos quedaron sobrecogidos de temor*" de esa reverencia profunda que penetra los corazones en presencia de un hecho sobrenatural, donde se percibe todo el poder de Dios.

Añade el evangelista que aquellas gentes glorificaban y alababan unánimemente al Señor y ensalzaron sus grandezas. Y vieron entonces que Dios había suscitado un gran profeta. Quizás vieron en Jesús aquel gran profeta de que muchos siglos antes había hablado Moisés y que no era otro que el Mesías, y se convencieron de que Dios no había abandonado a su pueblo, sino que con la misericordia de siem-

pre, volvía a visitarle y a derramar sobre él su bendición y sus beneficios.

Añade todavía algo más el evangelista. Dice que aquellas gentes llenas en el primer momento de reverencia profunda, que prorrumpieron poco después en grandes alabanzas al Señor y reconocieron las misericordias que hacía a Israel con los milagros y con las doctrinas de Jesús, se convirtieron en apóstoles, pues dejándose llevar de su entusiasmo, difundieron la fama del prodigio por las comarcas circunvecinas.

La fama de Jesús, que ya se había extendido por los confines de Palestina, ahora venía a hacerse más sólida y más viva con la narración de este milagro, el más estupendo de los milagros: la resurrección de un muerto.

¿Debemos llorar por nuestro difuntos?

Tenemos que reconocer que la caridad cristiana se presenta en este caso con unos matices que no abundan en otros pasajes del Evangelio.

A veces hay en las almas la falsa idea de que llorar por los muertos, es como una falta de fe

y como una falta de fortaleza cristiana. Mas, como ya digo en otro de mis libros: "Moriremos para resucitar" lo propio sería no llorar, como decía San Cipriano, sino alegrarse, si han muerto en gracia de Dios, porque entonces ya sus almas están en el cielo donde no hay lágrimas ni dolor, ni sufrimiento alguno, pero no hay duda que es cristiano llorar a los muertos.

Ya hemos visto que Jesucristo en el encuentro que tuvo al ir a Naím con el cortejo fúnebre del joven que iban a enterrar, dirigiéndose a la madre que lo acompañaba, le dijo "*No llores*"; pero no se trata de un mandato o reprensión por las lágrimas que vertía ante su hijo muerto, sino que eran palabras de consuelo, pues era como decirle: Consuélate porque has encontrado al que tiene poder para limpiar radicalmente tus lágrimas.

Además, como nos refiere el Evangelio, Jesús lloró la muerte de su amigo Lázaro, hasta el punto de conmover y llamar la atención de los presentes. El llanto es legítimo a la naturaleza que se ve separada de los seres queridos.

San Agustín en un bello capítulo de sus "Confesiones" (9,17), después de explicar las

abundantes lágrimas que derramó sin consuelo delante del cadáver de su madre, termina diciendo: "Léalo el que quisiere e intérpretele como gustare. Si le pareciere que hice mal y que pequé por haber llorado a mi madre..., le pido que no se ría de mi llanto; antes bien, si tiene bastante caridad, llore él también por mis pecados delante de Vos".

El Eclesiástico da las normas que deben presidir el duelo por los difuntos:

"Hijo mío, llora sobre el muerto, haz luto, canta lamentaciones, amortájale según su condición y no dejes de darle sepultura. Lloro amargo llanto, y suspira ardientemente y, según la condición del muerto, haz su duelo un día o dos para no ser puesto en lenguas, y luego consuélate y da fin a tu tristeza. Con la sepultura del muerto debe cesar tu tristeza, pues la vida afligida hace mal".

"No te acuerdes ya más de él, aléjale de la memoria y piensa en el porvenir. No pienses más en él, pues no hay retorno; que al muerto no le aprovecha y a ti de daña. Piensa en su destino, pues el suyo será el tuyo; el suyo ayer, el tuyo mañana. Con el descanso del muerto descansen su memoria consuélate de su partida" (Eclo. 38, 16-24).

San Pablo nos dice: "*No estéis tristes como los que tienen esperanza de la vida eterna*" (1 Tes.4,13). Oremos por nuestros difuntos.

La hija de Jairo

Referiré solamente, sin comentario alguno, lo que nos dicen de este milagro los Evangelios sinópticos:

Habiendo pasado Jesús en la barca de nuevo a la otra orilla, se le congregó una gran muchedumbre. Él estaba junto al mar, cuando uno de los jefes de la sinagoga, de nombre Jairo (Mc.5,21--22) y cayendo a los pies de Jesús, se puso a rogarle que fuera a su casa, porque tenía una hija única de unos doce años, que estaba muriéndose (Lc.8,.1-42), "*Ven a poner tus manos sobre ella para que sane y viva*". Se fue con Él y le seguía una gran muchedumbre que le oprimía....

Aún estaba hablando, cuando llegan de casa del jefe de la sinagoga, diciendo: *Tu hija murió. ¿Para qué molestas ya al Maestro? Mas Jesús que escuchó lo que hablaban, dice al jefe de la sinagoga: ¡No temas, ten sólo fe! No permitió que nadie le*

acompañara sino Pedro Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Llegados a casa del jefe de la sinagoga, contempló el griterío y a los que estaban llorando mucho y plañendo, y, al entrar les dice: *¿Por qué lloráis y gritáis? La niña no murió, sino que está durmiendo. Se rieron de Él; pero Él echando a todos fuera tomó consigo al padre y a la madre de la niña y a los que con Él estaban, y entró donde yacía la niña.*

Tomó luego la mano de la niña y le dijo: "Talitha hum", que quiere decir: ¡Niña levántate! Inmediatamente se puso en pie la niña y echó a andar, pues tenía doce años. Quedaron todos fuera de sí por el gran estupor. Les encomendó mucho que nadie supiera aquello, y dijo que dieran de comer a la niña" (Mc. 5,21 ss).

(Llamará mucho la atención la frase "que nadie lo sepa". Esta frase la repitió varias veces al hacer algún milagro, y así en Marcos, 1,45):

"No lo digas a nadie". Si mandaba algunas veces Jesús callar sus milagros, no era para que quedaran ocultos, pues sabía bien que habían de publicarse, sino para evitar el alboroto de las turbas, y porque a veces por la pronta divulgación, le oprimían las multitudes y no podía llegar a otras ciudades).

San Mateo termina este relato de la hija de Jairo con estas palabras.

"Corrió la fama del suceso por toda aquella comarca" (9,26)

La resurrección de Lázaro

-El evangelista San Juan nos refiere con detalles la resurrección de Lázaro y dedica el capítulo 11 de su Evangelio para hablar de ella.

"Había un enfermo, Lázaro de Betania, de la aldea de María y Marta sus hermanas". Estas le enviaron a decir: "Señor, mira: el que amas está enfermo". Como Jesús amaba tanto a ellas como a su hermano, bastaba este breve mensaje para que Él hubiera venido a Betania a sanarlo. Pero Él no fue enseguida, sino que atrasó su ida a Betania hasta que hubiese muerto para que así resaltase más su divinidad al resucitarlo y también para que sus discípulos y los judíos afianzaran más su fe en Él.

Al regresar Jesús a Betania, Lázaro ya llevaba cuatro días en el sepulcro. Muchos de los judíos habían ido a casa de Marta y María para consolarlas por el hermano. *Marta, cuando oyó:*

Jesús viene. Le salió al encuentro y le dijo: Señor, si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano... Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta repuso: Sé que resucitará en la resurrección, en el último día. Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida, quien cree en Mi, aunque muriere vivirá....

Entonces Marta le dice: "Yo creo que tu eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo. Luego María salió a estar con Jesús... y al verla llorar y a los judíos que venían con ella, llorando, se conmovió profundamente en su espíritu y se turbó, y dijo: ¿Dónde lo habéis puesto? Le respondieron: Señor, ve lo verás. Jesús lloró. Y los judíos dijeron: ¡Ved cómo le amaba! .

Pero algunos de ellos dijeron: ¿No pudo éste, que abrió los ojos del ciego, hacer que no muriera? Jesús de nuevo conmovido profundamente en su espíritu fue al sepulcro. Era una cueva sobre la que había una piedra puesta. Jesús le dijo: Quitad la piedra (era lo que podían hacer únicamente los hombres). Marta, la hermana del muerto dijo: Señor, ya huele, porque está de cuatro días.

-Jesús le dijo: ¿No te dije que si creyeres verías la gloria de Dios? quitaros pues, la piedra. Jesús alzó los ojos a lo alto, oró, y dirigiéndose al Padre, dijo:

Por la gente que me rodea, para que crean que Tu me enviaste. Y dicho esto, gritó con gran voz: ¡Lázaro, sal fuera! Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas, y su rostro rodeado de un lienzo. Jesús les dijo: Desatadle y dejadle marchar.

-Muchos judíos que habían ido a casa de Marta y vieron lo que hizo creyeron en Él; pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que hizo Jesús. Entonces los pontífices y fariseos reunieron el Sanedrín y dijeron: *¿Qué hacemos que este hombre hace muchos milagros?. Si lo dejamos así todos creerán en Él....* Pues qué habían de hacer sino creer en Él y seguirle...; pero recomidos de envidia por la gloria de Jesús planearon darle muerte y también a Lázaro, porque, debido a su resurrección "*muchos judíos se alejaban y creían en Jesús*" (Jn. 12,11).

Los que resucitaron al morir Jesucristo

Al morir Jesucristo, leemos en el Evangelio de San Mateo, hubo cierto duelo por Él "*la tierra tembló, las piedras se partieron, y los cuerpos de los santos que estaban muertos resucitaron, y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Él,*

entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos" (Mt. 27, 51-53).

De Catalina Emmerich, diré que después de describir su visión de la muerte de Cristo, narra la aparición de los muertos que habían resucitado y añade: "Dos hijos del piadoso sacerdote Simón el Justo, abuelo de Simeón, al cual había sido Jesús presentado en el templo, se aparecieron junto a la gran cátedra y hablaron de la muerte de los profetas; y del sacrificio interrumpido; y exhortaron a todos a abrazar la doctrina del Crucificado. Jeremías apareció también junto al altar; y proclamó con voz amenazadora el fin del antiguo sacrificio y el principio del nuevo. Estas apariciones que ocurrieron a la vista de los sacerdotes fueron guardadas en secreto; y se prohibió hablar de ellas bajo penas severísimas...

Otros muertos resucitados se mostraron aún. Algunos anduvieron errantes entre el pueblo que se retiraba; otros, a la voz de los ángeles que pronunciaron palabras amenazadoras, volvieron a sus tumbas...

La de Zacarías, que estaba bajo el muro del templo, se abrió. . . Zacarías salió del sepulcro

y no volvió a entrar en Él. Ignoro donde fueron a reposar sus restos mortales. Los hijos de Simeón el Justo se volvieron a la cripta que se encontraba a los pies de la montaña del templo, cuando se empezaron a hacer los preparativos para la tumba de Jesús.

Mientras tales sucesos ocurrían en el templo, reinaba el mismo pavor en diversos lugares de la ciudad. Poco después de las tres, muchas tumbas se abrieron, sobre todo en los jardines situados al noroeste. En alguna vi los muertos sepultados, pero en otras habían permanecido solamente lienzos; y fragmentos de huesos. De otras sepulturas salía un hedor insoportable...

Los muertos de todas las épocas aparecidos con su cuerpo en Jerusalén y sus alrededores fueron un centenar. Se levantaban de sus tumbas, se dirigían a ciertos puntos de la ciudad, se presentaban al pueblo, que huía en todas direcciones, y daban testimonio de Jesús, pronunciando algunas severas palabras...

Resucitados por otros santos

- *Un prodigio de San Benito.* "En cierta oca-

sión había salido con los hermanos a las labores del campo, y en eso llegó al monasterio un rústico llevando en sus brazos el cuerpo de su difunto hijo, llorando amargamente por su pérdida y preguntando por el venerable Benito. Cuando se le contestó que estaba el padre en el campo con los monjes, dejó inmediatamente junto a la puerta del monasterio el cuerpo de su hijo muerto, y, turbado por el dolor, echó a correr en busca del venerable padre.

Pero en aquel preciso momento regresaba ya el varón de Dios del trabajo del campo con los hermanos. No bien le divisó el desgraciado campesino, empezó a gritar: ¡Devuélveme a mi hijo, devuélveme a mi hijo!

Al oír tales palabras, se detuvo el varón de Dios y le dijo: ¿Por ventura te he quitado yo a tu hijo? A lo que respondió aquel: Ha muerto, joven, resucítele. En oyendo esto el siervo de Dios, se entristeció sobremanera, diciendo: Apartaos, hermanos, apartaos; estas cosas no nos incumben a nosotros, antes son propias de los santos apóstoles. ¿Por qué queréis imponernos cargas que no podemos llevar? Mas el campesino abrumado por el dolor, persistía en su

demanda, jurando que no se iría, si no resucitaba a su hijo.

Entonces el siervo de Dios inquirió: ¿Dónde está? A lo que él respondió: Junto a la puerta del monasterio yace su cuerpo. Llegó allí el varón de Dios postró sobre el cuerpecito del niño, y, levantándose luego, elevó sus manos al cielo, diciendo:

"¡Señor, no mires mis pecados, sino la fe de este hombre que pide se le resucite a su hijo, y vuelve a este cuerpecito el alma que le quitaste!"

Apenas había terminado las palabras de la oración, cuando, volviendo el alma al cuerpecito del niño, se estremeció éste de tal modo, que todos los presentes pudieron apreciar con sus propios ojos cómo se había agitado el cuerpo exánime con aquella sacudida maravillosa. Tomó entonces la mano del niño y se lo devolvió vivo e incólume a su padre" (Cf. *SAN GREGORIO MAGNO Diálogos 12 c.32: BAC San Benito. Su vida su regla p.223-225*)

Un milagro de San Antonio de Padua

"En cierta ocasión, predicando él en una

aldea concurren al sermón todos los moradores, y tampoco quiso privarse de este consuelo una mujer que tenía un hijo pequeñito. Mas, volviendo a su casa, halló al pequeñín, a quien había dejado en la cama de tal modo revuelto entre los cobertores, que estaba ya ahogado.

Presa de la mayor desolación, corrió de nuevo a donde estaba el Santo, invocando su ayuda y la misericordia de Dios, y Antonio, compadecido de su dolor de madre, le dijo por tres veces: Vuelve a casa que el Señor te concederá el favor.

Creyó en sus palabras, y vuelta a casa, halló vivo al niño, que había llorado por muerto.... " (Cf. D. Alfonso Salvini, O.S.B. *San Antonio de Padua* (Ed. Paulinas). 4ª Ed. P. 151-152)

Un niño resucitado por San Francisco de Asís

"Habiendo pedido los religiosos de Nocera un carro, que necesitaban por algún tiempo, a cierto hombre llamado Pedro, éste respondió ásperamente a su petición, devolviéndoles un

insulto; y a la súplica que le hicieron en nombre de Francisco, contestó una horrible blasfemia contra el Santo. Pronto se arrepintió el hombre de su temeridad, atemorizado por los ocultos juicios de Dios y temeroso de recibir el merecido castigo, que no tardó en experimentar.

En efecto, enfermó de repente su hijo primogénito, y, pasado muy poco tiempo, murió. El desgraciado padre se revolcaba por el suelo, e invocando sin cesar al siervo de Dios Francisco exclamaba, llenos de lágrimas los ojos: Yo soy quien pequé, yo quien hablé tan neciamente, en mi debías haber descargado los merecidos castigos. Devuelve, oh santo bendito al que se confiesa pecador lo que le quitaste por haber sido blasfemo: A ti me vuelvo de corazón; me ofrezco a servirte siempre, y continuamente ofreceré a Cristo el inmenso sacrificio para gloria de tu nombre. ¡Cosa admirable! Al pronunciar estas palabras resucitó el niño, y, habiendo calmado el llanto de su padre, aseguró que al separarse su alma del cuerpo fue acogida por el bienaventurado Francisco y vuelta de nuevo al cuerpo, restituyéndole así la vida" (Cf. BAC, *Escritos completos de San Francisco de*

Asís y biografía de su época. SAN BUENAVENTURA, leyenda de San Francisco p. 637).

La niña resucitada por San Juan de Sahagún

"Un día entra en su casona de Sahagún. Oye llantos en una sala, y, sin avisar a nadie, se cuela en el cuarto de enfrente. Allí yace una niña de siete años, entre cuatro cirios amarillos, cubierta la cabeza de rosas, inmóvil y pálida como la cera.

Fray Juan coge su mano y dice: "Vamos, perezosilla, que tu madre te aguarda y llevando a la niña se dirige sonriente hacia los que lloren. Todos se llenan de espanto y se santiguan, pensando en una aparición; pero el taumaturgo los tranquiliza diciendo: "Vamos ¿por qué os matáis? ¿Por qué una muchacha se desmaye, pensáis luego que es muerta?" (*FRAY JUSTO PEREZ DE URBEL Año Cristiano t.2 p.13. San Juan de Sahagún 12 de junio*). (De San Vicente Ferrer y de otros santos también leemos en sus vidas que resucitaron muertos; pero basten estos ejemplos y pasemos a hablar de la resu-

resurrección de Jesucristo, fundamento de nuestra resurrección).

LA RESURRECCION DE JESUCRISTO

Nosotros, como todos los hombres que vienen a este mundo, moriremos; pero moriremos para resucitar, y ¿cómo podremos saber esto con toda seguridad? Lo podemos saber y tener por cierto porque Jesucristo murió y resucitó, demostrando así que era Dios, dueño de la vida y de la muerte. La resurrección de Jesucristo es el centro y fundamento de nuestra fe. Las consecuencias que se siguen de este hecho son de suma transcendencia.

Si Cristo resucitó, *Él vive*, y la doctrina, enseñada por Él es verdadera. Además se sigue que todas sus profecías se han cumplido, y todos tienen que admitir que "*fue un profeta grande en hechos y palabras*" (Lc. 24,19) Y ante todo que Él es Dios.

La resurrección de Jesucristo es la rúbrica, el sello y la clave para entender su misión salvadora, y la confirmación de que la religión enseñada por Él, es la única verdadera.

También tenemos que decir que la resurrección de Jesucristo es el mayor de los milagros, y el dogma fundamental del cristianismo. *Si este fuese falso, serían falsos los demás, vana sería nuestra fe y nuestra esperanza*, como nos dice San Pablo (1 Cor.15,14); mas es menester confesar que la resurrección de Cristo es un acontecimiento que tuvo manifestaciones históricamente comprobadas, como lo atestigua el Nuevo Testamento.

Jesús, poco después de resucitado se apareció a sus discípulos, y ellos dijeron: "*Este Jesús a quien Dios ha resucitado, nosotros somos testigos de este hecho*" (Hech.2,42). También un ángel atestiguó su resurrección al decir a los que se allegaron al sepulcro: resucitó no está aquí (Mc. 16,6) .

En la misma Escritura leemos: "*Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras, y fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras, y se pareció a Cefas y luego a los once. Posteriormente se dejó ver de más de quinientos hermanos juntos. Se apareció también a Santiago y después a todos los apóstoles y a mi como abortivo, se me apareció después que a todos*" (1 Cor. 15, 3-8).

Además tenemos que decir que el sepulcro sellado y luego vacío y el testimonio de los guardias, hablan a favor de la resurrección de Cristo. Algunos quisieron negar el hecho de la resurrección por lo del sepulcro vacío. Pero ¿cómo se vació? ¿Dónde estaba el cadáver? Los enemigos de Cristo dijeron: "*Lo hurtaron*", y para que esto lo pregonaran los soldados que habían estado guardando el sepulcro, le dieron dinero, y así iban diciendo: "*Mientras nosotros dormimos, vinieron los discípulos de Cristo y robaron el cadáver*" (Mt.28,12-13).

A tal patraña contesta San Agustín: "Aducís testigos dormidos, si estaban dormidos ¿qué vieron?, y si no vieron ¿cómo pueden ser testigos?"

No hay duda Cristo resucitó y "*resucitó para nunca más morir*" (Rom.6,9)

Las apariciones de Jesús

Una clara prueba de la resurrección de Jesús son las diversas apariciones, que son hechos realmente comprobados por la historia, y éstas podemos decir que fueron al menos diez:

1) A Magdalena (Jn.20,14-18; Mc.169-11) y las santas mujeres (Mt.28,ls) .

2) A Simón Pedro (Lc.24,32) o Cefas (1 Cor.15,5).

3) A los discípulos de Emaús (Lc.24, 13-35; Mc.16,12-13).

4) A los apóstoles o discípulos en el cenáculo (Jn.20,19-23. Lc.24,36 5).

5) A los apóstoles ocho días después (Jn.20,24-29).

6) A siete discípulos en las riberas del Lago (Jn.21,1-23).

7) A los apóstoles en Galilea (Mt.28,16-17; Mc.16,14-15).

8) A más de quinientos hermanos a la vez (1 Cor.15,6).

9) A Santiago, hermano (-pariente) del Señor (1 Cor.15,7) 10) .

10) A apóstoles y fieles, el día de la Ascensión (Hech.1,4).

¿Se apareció Jesús resucitado a Madre?

Aunque el Evangelio no nos dice nada de esta visita, "basta tener entendimiento, como

nos dice San Ignacio de Loyola, para suponer que la primera aparición de Jesús fue dedicada a la Virgen con carácter íntimo y familiar.

"Cuando yo vengo de América, decía un misionero, lo primero que hago es ir a mi casa a ver a mi madre y a los míos, y más tarde empiezo a hacer visitas a los amigos y conocidos. La visita a mi madre se supone siempre y no se cuenta como tal. Después digo: Mi primera visita la hice a tal amigo...". Así podemos decir que, supuesta la aparición de Jesús a su Madre, la primera visita, que hizo después, fue a la Magdalena... a Pedro y sus apóstoles.

Tenemos que reconocer que nadie como la Virgen tenía derecho a este favor. Asociada a toda la pasión de Jesús, había apurado el cáliz de la amargura. ¿No era justo que participase antes que nadie en las alegrías del triunfo? ¿Puede dudarse que la primera, visita de un Hijo tan amante, perfecto modelo de piedad filial, no fuese para su Madre?

Una aclaración. Como algunos niegan que Jesucristo es Dios, se atreven a decir que es estúpido adorar como Dios a un hombre, el cual además murió en el más vil de los patíbu-

los. A estos hay que decirles: La crucifixión te prueba que Jesucristo es hombre, mas la resurrección, que es evidente por las pruebas aducidas, te demostrará que es verdadero Dios.

Nosotros diremos con San Agustín: "No tiene importancia creer que Jesucristo ha muerto; lo creen los mismos paganos, los judíos y los pecadores, lo creen todos... La fe de los cristianos es que Cristo resucitó. Para nosotros lo decisivo es creer en su resurrección" (In Ps.104,4)

Nosotros moriremos para resucitar

En nuestro Credo decimos: "Creo en la resurrección de la carne", y el Símbolo "Quicumque" se nos habla de la resurrección universal de este modo "Cuando venga el Señor, todos los hombres resucitarán con sus cuerpos" (Dz.40), y esto parece indicar que hasta entonces permanecerán nuestros cuerpos en el sepulcro.

Todos los hombres buenos y malos resucitarán, *"los que hicieron buenas obras para la vida eterna; pero los que las hicieron malas, resucitarán para la condenación"*. (Jn.5,29)

Nuestra resurrección es una consecuencia de la resurrección de Cristo, como dice San Pablo, y *"si se dedica a Cristo como resucitado de entre los muertos, ¿cómo es que alguno de vosotros andan diciendo que no hay resurrección de muertos?"* (1 Cor.15,12,20-30). Además Cristo nos enseñó no sólo la resurrección de los justos, sino también la de los impíos (Lc.14,14; Mt.5,29s; 10,28; 18,8).

Jesucristo nos habló claramente de nuestra resurrección futura. He aquí algunas de sus palabras: En cierta ocasión los saduceos, que no creían en la resurrección, quisieron sorprenderle con una pregunta al parecer difícil: *Mira vivió entre nosotros una mujer que tuvo siete esposos, ¿de cuál de ellos ha de ser la mujer en la resurrección?*

Esta pregunta era capciosa ciertamente; pero he aquí la respuesta del Señor:

"Los hijos de este mundo toman mujer, y las mujeres son dadas en matrimonio; mas los que sean dignos de alcanzar la otra vida y la resurrección de entre los muertos, ni ellos ni ellas se casarán, porque no pueden ya morir, pues serán semejantes a los ángeles e hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección" (Lc. 20, 34-36).

Y es más, como prueba de la resurrección de los muertos, añadió:

"Que han de resucitar los muertos, ya lo indicó Moisés en el pasaje de la zarza cuando llama al Señor: Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, pues Él no es Dios de los muertos, sino de vivos, porque para Él todos viven" (Jn. 20, 37-39).

En consecuencia Abraham, Isaac y Jacob siguen viviendo, y, por tanto, sus almas son inmortales.

Objeciones contra la fe en la resurrección

De este tema ya traté en el libro: "MORIRESMOS PARA RESUCITAR", mas, por su importancia, lo repito aquí: Contra las dificultades y objeciones que pueden presentárenos contra resurrección, nos sirve de respuesta la voluntad omnipotente del Dios Creador.

Preguntan algunos con angustia y recelo: ¿Qué será de aquellos que murieron destrozados por una bala de cañón, que se hundieron en el mar, que se deshacen en polvo y ni una señal queda de ellos, y a veces sobre sus sepulcros se edifican ciudades? ¿Es posible que éstos resuciten? ¿Qué contestó Él? ¡Necio!

*¡Necio! El que dio la vida por vez primera, ¿no puede darla por segunda vez?. ¿Puede algo deshacerse en polvo hasta tal punto que ni siquiera la mano del Creador pueda devolverle la vida y destrozado el cuerpo o hundido en la tierra que el Omnipotente no pueda resucitarlo. Un día dirigió uno al famoso *Newton* esta difícil pregunta:*

El cuerpo del hombre se deshace en polvo; pero si realmente ha de haber un día resurrección, ¿quién reunirá los millones y millones de granitos esparcidos y formará de ellos un nuevo cuerpo?

Newton no contestó; pero en silencio coge un puñado de polvo de hierro y lo mezcló con arena, y al fin preguntó: ¿Quién podía reunir de nuevo este polvo de hierro? Sus palabras quedan en el aire sin contestación; pero él entonces echa mano de un imán, lo acerca a la mezcla y... hay un leve ruido de inquietud y un gran movimiento en el polvo y las partículas de hierro vuelan como saetas y se clavan al imán.

Newton dijo entonces con mirada profunda: "El que dio esta fuerza al imán, a la materia muerta, ¿no podrá comunicar una fuerza mayor

a nuestras almas, cuando necesiten un vestido hecho del polvo glorificado?

Así debemos creerlo y esta fe es aliento en todos los sufrimientos.

Conclusión

-Los ejemplos aducidos de tantos muertos resucitados y sobre todo la resurrección de Jesucristo, deben movernos a vivir como verdaderos cristianos, pensando en el más allá.

¡Cuántos jóvenes de nuestros días viven como si tuvieran un sentido pagano de la muerte no ven nada bueno en ella, porque creen que con ella todo se acaba. Ellos creen que viven, y están, muertos", como nos dice el Apocalipsis (3,1). Viven en cuanto al cuerpo, pero su alma está muerta son cadáveres ambulantes... y terminan viviendo desalentados, desmayados y para salir de ese estado ¿qué necesitan? Necesitan un ideal de vida, ser hombres de principios, hombres que saben gobernarse, dominar sus pasiones, es decir, ser hombres de carácter, que saben romper con todo lo pecaminoso y empezar a vivir una nueva vida, la vida de la gracia, que los haría felices...

Grande fue el milagro que hizo Jesucristo resucitando entre otros al hijo de la viuda de Naím; pero todos los días tiene lugar entre nosotros un milagro mayor, y sin embargo, pasa inadvertido: la resurrección de un alma pecadora.

¡Cuántos pasan de pecadores a santos! Los unos por el bautismo, los muertos por el pecado pasan a vivir la vida de la gracia y ser hijos de Dios. Otros, ya mayores, que tienen sus almas manchadas por el pecado, empiezan a revivir en el confesionario, cuando sinceramente confiesan sus pecados, y entonces sus almas quedan limpias y respiran alegremente en un ideal noble y de virtud.

Si queremos que un día, el gran día de la resurrección final sea éste gloriosa para nosotros, tenemos que empezar en la actualidad resucitados a la vida de la gracia.

Sólo la virtud engrandece a los pueblos, mientras que el pecado los hace miserables (Prov.14,34).

**-Laudetur Iesuschristus-
Alabado sea Jesucristo**

SEGUNDA PARTE

VIVE COMO VERDADERO CRISTIANO

El verdadero cristiano es el que está bautizado, cree en Jesucristo y su doctrina y obedece al Papa. Todo el que vive cumpliendo estas condiciones, vive conforme a las enseñanzas que Jesucristo nos da en su Evangelio, y el que así vive, piensa en el más allá, sabe que ha de morir para resucitar, y esta creencia se funda en los ejemplos anteriormente citados y ante todo en la Resurrección de Jesucristo y las personas resucitadas por Él y por algunos santos.

Nuestro deber es vivir cómo verdaderos cristianos, que son los cumplidores de los mandamientos de la Ley de Dios y viven con la esperanza de la resurrección y lograr la felicidad eterna.

¿Cómo debe vivir un cristiano?

El verdadero cristiano es el que imita a Jesucristo, el que está muerto para los vicios y vive para la virtud. Dios creó al hombre a su imagen. La profesión del cristiano es conducir al hombre a su antiguo estado, a su primera dignidad y felicidad, esto es, a la semejanza con Dios.

Se llama cristiano, dice San Ambrosio, el que ama la castidad, el que huye de la embriaguez, detesta el orgullo y evita la envidia como un veneno diabólico. Sepamos, dice este mismo santo, lo que somos, y lo que somos por profesión, manifestémoslo con nuestras obras antes que con nuestro nombre, a fin de que el nombre esté de acuerdo con las acciones y las acciones correspondan al nombre. De otra suerte el nombre sería una palabra vana y un gran crimen. Es menester evitar que a la hora que se nos ha dispensado correspondamos con una vida abominable; a una profesión divina, con una conducta criminal; al hábito del cristiano, con los vicios del mundo.

Hacer buenas obras es confirmar el título de

cristiano, porque solamente es verdadero cristiano el que arregla su fe y sus obras según los preceptos de Jesucristo. "El cristiano, dice Tertuliano, es el compendio del Evangelio".

El cristiano que es superior al mundo, no puede desear ni buscar lo que pertenece al mundo... Los primeros cristianos escuchaban asiduamente la palabra de Dios, comulgaban frecuentemente, rogaban al Señor y celebraban sus alabanzas. Evitaban las ocasiones de pecar, llevaban vida mortificada para vencer sus pasiones. Es preciso obrar de la misma manera.

El apóstol San Pedro exige de los cristianos una santidad plena y universal. "*Sed santos, dice, en todo vuestro proceder*" (1 Ped.1,15). Hay cristianos que parecen ángeles en la iglesia, y son demonios en su casa. Es necesario que la vida sea cristiana, esto es, pura y santa en los actos" en el lenguaje, en los pasos, en el alimento, en el estudio, en el trabajo, en el sueño, en el ejercicio de la autoridad, etc.

Es preciso ser irrepreensibles en presencia de Dios a quien nada se le oculta, y es preciso serlo para agradarle y no para agradar a los hombres "Las obras, dice San Agustín, son las que hacen

cristiano. En vano os llamaríais cristianos si vivieseis como paganos, y en vano os darían el nombre de paganos si vivieseis como cristianos. Y San Ignacio de Antioquía dice: No basta tener el nombre de cristiano, sino que es preciso serlo públicamente, no es el nombre el que nos hace feliz, sino las buenas obras.

Seamos verdaderos cristianos

"Cosa grande es ser cristiano en realidad, y no sólo parecerlo" (S. Jerónimo). "Llevar el nombre de Cristo y no andar por el camino de Cristo, ¿qué otra cosa es sino prevaricar contra el divino Nombre, desviarse del camino de la salvación" (S. Cipriano). Tengamos presentes estos ejemplos:

- *Carpo* es conducido ante el procónsul. ¿Cómo te llamas?", le pregunta éste "Cristiano es mi nombre principal. ¿Quieres saber el nombre que llevo en el mundo? "Me llamo Carpo". Le invitan a ofrecer sacrificio a los dioses. El impertérrito contesta: "Soy cristiano. Adoro a Cristo, el Hijo de Dios, que en la plenitud de los tiempos vino para traernos la salvación y

arrancarnos de las insidias del diablo". En medio de los tormentos, mientras le quedaron fuerzas, siguió repitiendo: "Soy cristiano".

- *Don Andrés Manjón*, el gran pedagogo, fundador de las Escuelas del Ave María, que durante sus estudios en Valladolid pasaba como prototipo del cristiano firme e impertérrito en medio de aquel mar agitado de liberalismo y revolución, solía repetir: "¿Somos o no somos?". "¿Somos hombres que defienden a la Iglesia y a la Patria en todas partes sin miedo a nadie y a nada o simples mujerzuelas que nos escondemos cobardemente por miedo a unos cuantos que vocean, sin que haya nadie que tenga valor para salir al paso y hacerles retroceder?".

- *Alejandro Magno* dirigiéndose a un soldado que también se llamaba Alejandro le dijo: "Sirve de honor a este nombre, o cambia tu nombre". A cuantos jóvenes puede decirles Jesucristo: "Amigo ¿te llamas cristiano? Pues o cambias el nombre o cambias de profesión... dejando de pecar"

"Los malos cristianos, decía San Agustín, son lo peor del mundo... Los cristianos, ya por

su mismo nombre, pertenecen a Cristo... Congratulémonos demos gracias porque no solamente se nos ha concedido la merced de ser cristianos, sino ser el mismo Cristo. ¿Lo comprendéis, hermanos, os dais cuenta de la gracia que Dios nos otorga? Admiraos, alegraos. Hemos sido transformados en Cristo".

Los cristianos en el mundo

Hay un documento antiguo, la "Carta de Diogneto", que es una apología del cristianismo, dirigida a un pagano y que fue escrita a finales del siglo I10 comienzos del III, que nos habla de la vida de los primeros cristianos, buen ejemplo para todos por cuanto vivían como peregrinos en la tierra y a su vez como ciudadanos del cielo. He aquí sus palabras:

Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar que viven, ni por su lenguaje, ni por su modo de vida. Ellos, en efecto tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres

estudiosos, ni profesan como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres.

Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida, y sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo, pero como ciudadanos, pero lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho.

Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ellos reciben la vida. Son pobres y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo.

Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria.

Sufren detrimento en su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldecidos y bendicen. Son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor. Hacen el bien y son castigados como malhechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si les diera la vida. Los judíos los combaten como a extraños, y los gentiles los persiguen; y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben explicar el motivo de su enemistad.

¿Qué siguen siendo los cristianos en el mundo?

Dicho documento sigue diciéndonos: Por decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo. El alma, en efecto, se halla esparcida por todos los miembros del cuerpo; así también los cristianos se encuentran dispersos por todas las ciudades del mundo. El alma habita en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo.

El alma invisible está encerrada en la cárcel

del cuerpo visible los cristianos viven visiblemente en el mundo, pero su religión es invisible. La carne aborrece y combate al alma, sin haber recibido de ella agrado alguno, sólo porque le impide disfrutar de los placeres también el mundo aborrece a los cristianos, sin haber recibido agravio de ellos, porque se oponen a sus placeres.

El alma ama al cuerpo y a sus miembros, a pesar de que éste la aborrece; también los cristianos aman a los que los odian. El alma está encerrada en el cuerpo, pero es ella la que mantiene unido el cuerpo; también los cristianos se hallan retenidos en el mundo como en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo. El alma inmortal habita en una tienda mortal; también los cristianos viven como peregrinos en moradas corruptibles, mientras esperan la incorrupción celestial.

El alma se perfecciona con la mortificación en el comer y beber; también los cristianos, constantemente mortificados, se multiplican más y más. Tan importante es el puesto que Dios les ha asignado, del que no les es lícito desertar.

¿Queréis vivir como cristianos?

He aquí los consejos que, según San Buenaventura, deben seguirse para serlo:

- 1º Poned toda vuestra confianza en Dios.
- 2º Purificad en todo lo posible vuestro corazón de toda clase de vicios y concupiscencias.
- 3º Romped todos los lazos que os alejen de Dios, a fin de que podáis uniros a Él con espíritu sano y puro.
- 4º Sufrid con paciencia y hasta con alegría las tribulaciones, y no os alegréis más que en la cruz de Jesucristo.
- 5º No os quejéis de nada ni de nadie, acordandoos que habéis ofendido a Dios.
- 6º Despreciaos, y desead ser despreciados por los demás sin dejar de honrarles.
- 7º Huid de los honores, de las riquezas y de la fama, como de los peligros.
- 8º Humillaos, persuadíos que sois el criado de todos, y sedlo, a fin de imitar a Jesucristo, que siendo Dios tomó la forma de un esclavo por amor vuestro.
- 9º No os mezcléis en ningún negocio en el

que no pueda hallarse el bien de vuestra alma.

- 10º Guardad vuestros sentidos y vuestra lengua, a fin de no sentir, no oír ni decir más que cosas útiles.

- 11º Buscad la soledad, y dedicaos en ella a la oración.

- 12º Haced vuestras oraciones con tanto respeto y fervor como si vieseis delante de vosotros a los ángeles y al mismo Dios.

- 13º Respetad con una veneración profunda a la Santísima Virgen.

- 14º Huid de la compañía de las personas de diferente sexo.

- 15º Evitad la pereza y la tristeza; y a fin de no perder jamás la serenidad y la paz, no resistáis a nadie, no contradigáis a nadie, a no ser que lo exijan la honra de Dios o la salvación de vuestra alma.

- 16º Conformaos en todo con la voluntad de Dios; haced que todas las cosas sean para edificación vuestra, y no os ofendáis de nada.

- 17º Guardad cuidadosamente vuestro corazón.

- 18º Sed bienhechores para todos, para imitar a Dios.

- 19° Tened constantemente vuestra alma arreglada con Dios, a fin de que hagáis todas vuestras obras, hasta las más viles en apariencia, con tal fervor como si las hicierais en presencia de Jesucristo.

- 20° Obedeced no sólo a vuestros superiores, sino a vuestros iguales, y aun a vuestros inferiores a fin de acostumbraros a hacer la voluntad de los otros y jamás la vuestra; no ofendáis a nadie, no murmuréis, no digáis mal de nadie, no seáis para nadie motivo de murmuración o de maledicencia.

- 21° Esconded vuestras virtudes y las gracias y los consuelos que recibís, las tribulaciones a que estáis sujetos; no las reveléis más que a vuestro padre espiritual, o a un amigo especial y experimentado, para pedirle consejos y auxilios.

- 22° Haced que siempre y en todas partes Dios esté presente a vuestra memoria y a vuestro espíritu, recordando que marcháis bajo su mirada y que os mira: de esta suerte no le temeréis y le amareis.

- 23° Estar alerta y a fin de prever y evitar las emboscadas del demonio

- 24º Examinad cada día vuestra conciencia y confesad vuestros extravíos con humildad, a fin de que conservéis o recobréis la pureza de vuestra alma; huid de todas las ocasiones próximas de pecado, y acordaos de la muerte, del juicio, del cielo y del infierno.

- 25º Y cuando hayáis hecho todas estas cosas, miraos como un pecador y un servidor inútil.

Ser cristiano es ser imitador de Jesucristo

San Jerónimo, San Agustín y San Basilio enseñan que los primeros cristianos han echado los cimientos de la vida religiosa... Aquellos cristianos *"no tenían más que un mismo corazón y una misma alma"* (Hech.4,32); todos eran imitadores de Jesucristo.

San Justino describe las virtudes de los cristianos de su tiempo con palabras parecidas a las que aparecen en la "Carta a Diogneto": "Toda comarca dice, por más apartada que esté, es su patria, y la patria la miran como un país extraño. Están revestidos de un cuerpo de carne, pero no viven según la carne; están en la tierra, pero su conversación es del cielo; son

pobres, y enriquecen a los otros; todo les falta y nadan en abundancia".

Los verdaderos cristianos de todo los siglos han sido modestos en sus vestidos, de rostro sereno, prudentes en sus palabras, asiduos a la oración, grandes en la fe, llenos de esperanza y de caridad, profundamente humildes, circunspectos en los consejos, animados de una tierna piedad, activos en mi obras buenas, satisfechos en los oprobios, dulces de costumbres, y llenos de sabiduría, de virtud y de gracia ante Dios y los hombres. Tal es la vida cristiana y la imitación de Jesucristo.

¿Cómo hemos de imitar a Jesucristo?

Lo primero que necesitamos para imitar a Jesucristo es conocerle bien y luego amarle, siguiendo sus huellas sobre todo en el camino de la cruz. ¡Conozcamos a Jesucristo! ¿Quién es Jesucristo? Jesucristo no puede compararse a nada y a nadie, ni nada ni nadie puede comprársele. No hay en Él sombra alguna de pecado. Sólo Él ha podido retar a sus enemigos diciéndoles: "¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?" (Jn.8,46). Él es la suma santidad.

Si Jesucristo hoy tiene enemigos y muchos le odian, es porque no le conocen o porque su moral se opone a sus crímenes y pasiones... No es reencontrar en la hora presente pobres descarriados cuyo furor antireligioso se funde en una gran ignorancia y en prejuicios que dan lástima. Víctimas de una mala educación y de excitaciones malsanas, inconscientes y ciegas, maldicen lo que debían adorar. No saben lo que hacen. ¡Cómo cambiarían si conociesen su personalidad y su bella doctrina contenida en el santo Evangelio!.

A los que vociferaban movidos de envidia y odio satánico contra Jesús "*Crucifícadle! ¡Es digno de muerte!*", el mismo gobernador romano, Pilato se vio obligado a responderles : "No hallo en Él crimen alguno"...

Los contemporáneos de Jesucristo, como los de nuestra época no han podido discernir en Él una sombra de pecado, aunque intentaron a veces emborronar su figura y no lo lograron.

Juan Jacobo Rousseau, escribió: "Si la vida y la muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y la muerte de Jesucristo son de un Dios". *Straus*, impió devastador de nuestros libros santos,

dijo: "No es posible concebir alguien que sea igual a Jesucristo", y *Renán*, que quiso empuqueñecer también la figura de Jesucristo, llegó a decir: "Jesucristo no será jamás superado".

Las gentes del tiempo de Jesús, decían de Él: "*Jamás persona alguna ha hablado como este hombre*" (Jn. 7,46). "*Todos los que le oían se maravillaban de su sabiduría y de sus respuestas*" (Lc. 2, 47). Los mismos fariseos que perseguían a Jesús también llegaron a decir: "*¿Qué hacemos que este hombre hace muchos milagros... Bien véis que no adelantamos nada. Mirad como todo el mundo se va tras Él*" (Jn. 12,19), pues, ¿qué debían haber hecho, sino seguidle y reconocerle como verdadero Dios y Salvador del mundo?...

Jesús aparece como el amigo de los niños, de los pobres, de los pecadores a quienes ofrece la misericordia y el perdón...

Sigamos todos a Jesucristo que nos dice: *Yo soy el Camino, la Verdad, la Vida* (Jn. 14,6) y sin Él no podríamos vivir... "*Yo soy el Mesías*" (Jn. 4,26). *Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*" (Jn., 8,12). *Yo soy la Resurrección y la vida,*

quien cree en mi, aunque muriere, vivirá (Jn. 11,24)...

Amemos a Jesucristo

Jesucristo es todo para nosotros, porque Él es nuestro Redentor y Salvador. *"El es verdaderamente el Salvador del mundo"* (Jn.4,22), y el nos invita a que nos acerquemos a Él, porque quiere hacernos felices: *"Venid a mi todos los que estáis cansados y rendidos, y Yo os aliviare... Aprended de Mi, pues soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas"* (Mt 11,28-29).

El que conozca bien a Jesús no podrá menos de amarle y decir con San Agustín: *"¡Oh belleza antigua y siempre nueva! ¿Por qué llegué tan tarde a quererte?"*... Tenemos que corresponder al amor de Dios, porque Él nos ha creado y redimido por amor, y porque Él *"nos amó primero"* (1 Jn.4,10).

Jesucristo dice a todos: *"Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. El que recibe mis preceptos y los guarda, ese es el que me ama..."* (Jn. 14,1).

-Dios nos ha impuesto este precepto:

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo" (Mt. 22, 37-40).

"Antes que existieras dice San Agustín, Dios pensó en ti; pues si no pensara en ti, no hubieras existido, y ahora que existes, no se olvida de ti". Dios penso en cada uno de nosotros y tanto nos amó que mandó a su Hijo al mundo para salvarnos. *"Jesucristo vino a este mundo para salvar a los pecadores"* (1 Tim.1,15) . Y si queremos salvarnos, tenemos que cooperar cumpliendo sus santos mandamientos e ir por el camino de la cruz señalado por Él: *"Si alguno quiere venir en pos de mi, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame"* (Mt. 16).

-Jesucristo nos ha puesto en su Evangelio las normas para nuestra vida humana. Él sabía muy bien cuán débil es la voluntad humana y cuánto nos quejaríamos de que son difíciles sus leyes, y por eso Él quiso precedernos en el camino de la virtud y nos invita seguirle, porque *suave es su yugo y ligera es su carga"* (Mt.11,30). *Como hombre nos da ejemplo y como Dios nos da fuerza, el auxilio de su gracia, que nos mereció en la cruz...*

Conviene notar que la vida nueva o vida de la gracia, que se recibe a modo de germen en el bautismo, ha de desarrollarse y perfeccionarse en cada uno de los justificados a lo largo de su vida *mediante esta gracia divina y esfuerzo personal*, cuyo esfuerzo consiste en seguir a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, o sea, el cristiano, debe conformar su vida con la de Jesús (Rom.8,29).

Hay almas que dicen: Yo quiero ser santa y perfecta; pero esto es no decir nada; porque eso lo quiere todo el mundo. Todos quisieran ser buenos si no costara nada. Lo que importa es saber si estás dispuesto a todos los sacrificios y poner todos los medios para adquirir la perfección y la santidad y así practicar todas las virtudes. Sin esto no hay virtud ni santidad posible. Hay que convencerse que sin mortificación ni vencimiento propio no hay virtud ni perfección posible; todo lo demás es pura ilusión y engaño. "*El reino los cielos padece violencia, y los violentos, los que se vencen a sí mismos, lo arrebatan...*" (Mt .11, 12)

¿Por qué tantos hombres no son cristianos?

En unas conferencias apologéticas que dio un día un obispo francés, Monseñor Gibier, empezó diciendo: Tenemos en abundancia hombres inteligentes y hábiles; pero la inteligencia no es la que salva a los pueblos. Lo que constituye su salvación es la multitud de las conciencias rectas, de las que emanan las costumbres puras. Pero las costumbres puras y las conciencias rectas son demasiado raras entre nosotros, porque no tenemos bastantes hombres cristianos. Por eso hemos de preguntar: ¿Por qué tantos hombres no son cristianos?

- *Muchos no pueden serlo*, porque muchos en su infancia recibieron nociones religiosas incompletas, y a medida que fueron creciendo dejaron de practicar la religión y no se dirigen a los libros que tratan de ella porque carecen de tiempo y de gusto para leerlos y estudiarlos, y como no asisten a la Misa el domingo donde suele instruirse al pueblo, es preciso decir que sin domingo no hay instrucción religiosa, y los que no conocen el domingo prácticamente no tienen religión.

- *Hay otros que no quieren ser cristianos*, porque de estos unos se cree buenos y honestos y creen poder prescindir del cristianismo, otros son malos y rechazan violentamente una religión que condena sus pasiones desordenadas. Asómbrase uno de encontrar tantos incrédulos. Los enemigos del cristianismo son las malas pasiones. Por eso dijo Pascal: "Quitad vuestras pasiones y creeréis". La fe desaparece del corazón, cuando las pasiones introducen en él el desorden.

- *Muchos no se atreven a ser cristianos*. Hay quienes son todavía cristianos en su interior, pero no se atreven a manifestarlo. Tienen miedo. Tienen miedo de la sonrisa de los incrédulos. Estos son los que se dejan llevar del respeto humano, tienen miedo al *que dirán*, y esto es una bajeza y una locura tener miedo de aparecer bueno, de haber obras virtuosas por temor a lo que diga el mundo. El respeto humano es una cobardía...

- Finalmente muchos no saben ser cristianos y hasta condenan la religión porque no la conocen, ni se interesan por conocerla, y todos sus males parten de no haber tenido la dicha de

recibir ya en la infancia una sólida enseñanza religiosa. ¡Cuántos no saben qué es la gracia, que es un sacramento, qué es la redención, etc. Se impone un estudio serio empezando por el Catecismo. (Yo recomiendo a los ignorantes en religión, mi pequeño libro titulado: LA RELIGION A TU ALCANCE, que tienes en el mismo "Apostolado Mariano").

Medios que podemos emplear para ser buenos cristianos

Me limito a decir los señalados por el escritorista Cornelio Alápide 1º. El recuerdo de la presencia de Dios... 2º. La intención pura... 3º. La confianza en Dios... 4º. La oración... 5º. El valor y la perseverancia...; 6º. No despreciar nunca las cosas pequeñas... 7º. Trabajar para la eternidad y no para el tiempo... 8º. Pensar todos los días, al levantarnos, que aquel tal vez es el último de nuestra vida... 9º. Observar las leyes de Dios y de la Iglesia... 10º. Vence el respeto humano..

Termino con el siguiente ejemplo:

Un artista moderno pintó un cuadro muy triste al que dio este título: "*Si Cristo volviese hoy...*". Pues bien, ¿que sucedería si volviese? En el cuadro se ve una calle de una ciudad moderna, y por ella pasa Cristo coronado de espinas, llevando sobre el hombro la pesada cruz, como pasó un día por las calles de Jerusalén. Le mira una numerosa turba, que ve cómo se desploma bajo el peso de la cruz.

Hay allí algunas personas de sentimientos humanos que tienen compasión de Cristo, pero temen a los demás y no se atreven a manifestar su piedad abiertamente, por lo que se esconden en un portal. Por las ventanas de las casas y lugares de diversión asoma la cabeza mucha gente curiosa. Muchas caras de expresión hastiada, con hambre de nuevas sensaciones. Fariseos pecadores, incrédulos y hombres helados en su fe miran con compasión a Cristo, que cae en medio de la calle bajo el peso de la cruz.

No se ve a nadie que se acerque a levantarlo y ayudarlo a llevar su cruz. Hoy pasa también Jesucristo por nuestras calles en Él que se ven

pobres hambrientos, hombres que sufren y faltos de tantas necesidades (los que vemos en aumento en otros países, cuyas escenas llenas de miseria se nos reflejan en la prensa y en la televisión), y como Jesucristo nos dice que lo que hagamos a estos, se lo hacemos a Él, porque viene a identificarse con ellos, ¿cuántos son los que acercan a Jesús en dichas personas necesitadas.

Recordemos la página evangélica en la que se nos dice que el cielo se nos dará por las obras de caridad que hiciéremos. En el juicio final dirán a los de su derecha:

"Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; forastero fui y me disteis posada; desnudo me vestisteis; enfermo y me visitasteis; estuve en la cárcel y vinisteis a verme.

Entonces le responderán los justos: ¿Cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te hospedamos, desnudo y te vestimos? - Y les dirá: En verdad os digo, que cuando lo hicisteis con uno, el más pequeño de estos mis hermanos, a mi me lo

hicisteis... Y a los que de su izquierda, a los que no hicieron tales obras, les di. "Cuando no lo hicisteis con uno de estos más pequeños, tampoco a mi me lo hicisteis" (Mt. 25, 31-46).

-Laudetur Iesuschristus-

Alabado sea Jesucristo

INDICE

PRESENTACION	3
PRIMERA PARTE	7
- Los muertos resucitados	7
- Los enumerados en el A.T. el Elías y el de Eliseo... ..	7
- Milagros obrados por los apóstoles Pedro y Pablo	8
- Las tres personas que resucitó el Señor ..	9
- Efecto de esta resurrección en las multitudes	11
- ¿Debemos llorar por nuestros difuntos? ..	12
- La hija de Jairo	15
- La resurrección de Lázaro	17
- Los que resucitaron al morir Jesucristo ..	19
- Resucitados por otros santos	22
- Milagros de San Benito, de San Antonio de Padua y otros santos	23
- LA RESURRECCION DE JESUCRISTO	27
- Sus diez apariciones	29

- ¿Se apreció Jesús resucitado a su Madre?30
- Nosotros moriremos para resucitar32
- Objeciones contra la fe en la resurrección34
- Conclusión36

SEGUNDA PARTE38

VIVE COMO VERDADERO

CRISTIANO38
- ¿Cómo debe vivir un cristiano?39
- Seamos verdaderos cristianos41
- Los cristianos en el mundo43
- ¿Qué siguen siendo los cristianos en el mundo?45
- ¿Queréis vivir como cristianos?47
- Ser cristiano es ser imitador de Jesucristo50
- ¿Cómo hemos de imitar a Jesucristo51
- Amemos a Jesucristo54
- ¿Por qué tantos hombres no son cristianos?57
- Medios que podemos emplear para ser buenos cristianos59